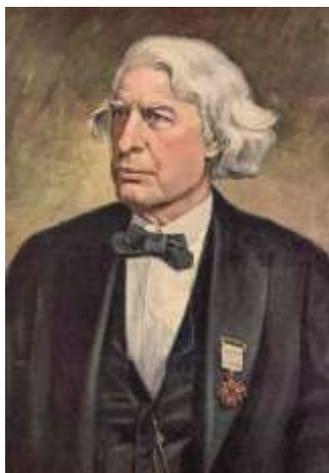


# HISTORIA DEL ARCO REAL

*EN TRES CONFERENCIAS*

*POR ALBERT G. MACKEY. MD.*



---

## CONFERENCIA I

### LA DESTRUCCIÓN DEL TEMPLO

*“Han echado fuego en tu santuario;  
han profanado derribando la morada de tu  
nombre a la tierra.” - Salmo LXXIV. 7*

---

No hay ninguna parte de la historia sagrada, excepto quizás el relato de la construcción del templo, que debería ser más interesante para el albañil avanzado que el que se relaciona con la destrucción de Jerusalén, el cautiverio de los judíos en Babilonia y la subsiguiente restauración bajo Ciro con el propósito de reconstruir “la casa del Señor”. Íntimamente conectado, como él. Los hechos que se conmemoran en este período son, con la organización del **Real Arco** grado, es imposible que cualquier albañil que haya sido exaltado hasta ese grado, pueda comprender la naturaleza y el alcance de los secretos que se le han confiado, a menos que. He dedicado parte de su tiempo al estudio de los incidentes históricos a los que se refieren estos secretos referir.

La historia del pueblo judío desde la muerte de Salomón hasta la destrucción final del templo fue una serie continua de disensiones civiles entre ellos, y de revueltas en gobierno y apostasías en religión. Tan pronto como Roboam, el hijo y sucesor de Salomón, ascendió al trono, que su conducta dura y tiránica indignó tanto al pueblo que Diez de las tribus se rebelaron contra su autoridad y se pusieron bajo el gobierno de Jeroboam, el hijo de Nabat, formó el reino separado de Israel, mientras que Roboam continuó gobernar sobre las tribus de Judá y Benjamín, que en adelante constituyeron

el reino de Israel, cuya capital permaneció en Jerusalén. A partir de entonces, la historia de Palestina se convierte en dos pliegues. Las diez tribus rebeldes que constituían la monarquía israelita, pronto formaron un cismático religión, que eventualmente terminó en idolatría y causó su ruina y dispersión final. Pero las dos tribus restantes apenas demostraron ser más fieles al Dios de sus padres, y llevaron su idolatría hasta tal punto, que al final apenas había un pueblo en toda Judea que no tuviera su deidad tutelar tomada de los dioses de sus vecinos paganos. Incluso en Jerusalén, la “ciudad santa”, el profeta Jeremías nos dice que se erigieron altares a Baal. Israel fue el primero en recibir su castigo por esta carrera de maldad, y las diez tribus fueron llevadas al cautiverio de que nunca regresaron. Como nación, han sido eliminados del rol de la historia.

Pero este sano ejemplo se perdió en Judea. La destrucción de las diez tribus de ninguna manera impidió el progreso de las otras dos hacia la idolatría y el libertinaje. Judá y Benjamín, sin embargo, nunca carecieron de una línea de profetas, sacerdotes y hombres santos, cuyas enseñanzas y exhortaciones a veces devolvieron a los judíos apóstatas a su primera lealtad, y por un breve período restauraron el teísmo puro de la dispensación mosíaca.

Entre estos brillantes, pero evanescentes intervalos de regeneración, debemos dar cuenta de los piadosos reinados del buen Rey Josías, durante el cual los altares de la idolatría en todo su reino fueron destruidos, el templo fue reparado y sus servicios regulares restaurados. Fue en el enjuiciamiento de este deber loable, que un ejemplar del Libro de la Ley, que se había perdido hacía mucho tiempo, fue encontrado en una cripta del templo, y después de haber sido leída públicamente a los sacerdotes, a los levitas y al pueblo, fue nuevamente, por dirección de la profetisa Hulda, depositada en un lugar secreto.

Pero a pesar de este descubrimiento fortuito del Libro de la Ley, y no resistiendo todos los esfuerzos del Rey Josías por restablecer la adoración de sus padres, los judíos fueron tan apegado a las prácticas de idolatría, que, a su muerte, siendo animado por su hijo y sucesor Joacaz, que era un monarca impío, regresaron rápidamente a la adoración de deidades paganas y la observancia de ritos paganos.

La paciencia de Dios finalmente se agotó, y en el reinado de este Rey Joacaz, el comenzó una serie de castigos divinos, que sólo terminaron con la destrucción de Jerusalén y el cautiverio de sus habitantes.

El instrumento seleccionado por la Deidad para llevar a cabo sus designios en el castigo del judíos idólatras era Nabucodonosor, Rey de los Caldeos, que reinaba entonces en Babilonia; y como este monarca, y el país que gobernaba, jugaron un papel importante en la serie de acontecimientos que están relacionados con la organización del grado del **Real Arco**, es necesario que debemos aquí, hagamos una pausa en la narrativa en la que nos hemos comprometido, para tener una breve visión de la localidad de Babilonia, la sede del cautiverio y de la historia de la nación caldea, cuyo líder era el conquistador de Judá.

“Pocos países de la antigüedad”, dice Heeren<sup>1</sup> “tienen tan solo un reclamo de la atención de los historiadores como Babilonia,” La fertilidad de su suelo, la riqueza de sus habitantes, el esplendor de su ciudad, el refinamiento de su sociedad, continuó dándole un renombre preeminente a través de una sucesión de edades. Ocupaba una estrecha franja de tierra, situada entre el río Tigris al este y el río Tigris Éufrates al oeste, y se extiende como quinientas cuarenta millas al oeste del norte. Los primeros habitantes eran indudablemente de la raza semítica, derivando su existencia de un origen común con los hebreos, aunque el historiador sigue cuestionando si procedían originalmente de la India o de la península de Arabia. Originalmente formaron parte de la gran monarquía asiria, pero su historia temprana no tiene conexión con la masonería del **Real Arco**, puede pasarse por alto sin más discusión. Aproximadamente seiscientos treinta años antes de la era cristiana, Babilonia, la ciudad principal, fue conquistada por Nabucodonosor, Rey de los Caldeos, una raza nómada, que descendió de sus hogares en las montañas de Tauro y el Cáucaso, entre los mares Euxino y Caspio, arrasó los países del sur de Asia y se convirtió en dueños de los imperios sirio y babilónico.

Nabucodonosor fue un monarca guerrero y durante su reinado participó en muchas contiendas para aumentar su poder y la extensión de sus dominios. Entre otras naciones que cayeron bajo sus victoriosas armas, estaba Judea, cuyo Rey Joacaz, o como se le llamó posteriormente Joacim, se vio obligado a comprar la paz pagando un tributo anual a sus conquistadores. Joacim fue posteriormente asesinado por Nabucodonosor, y su hijo Joaquín ascendió al trono de Israel. La opresión de los babilonios continuó, y después de un reinado de tres meses, Joaquín fue depuesto por el Rey de los Caldeos, y su reino fue entregado a su tío Sedequías, un monarca que Josefo caracteriza como “un despreciador de la justicia y su deber.”

Fue en el reinado de este impío soberano donde se produjeron los hechos que se conmemoran en la primera parte del grado del **Real Arco**. Habiéndose rebelado repetidamente contra la autoridad del Rey de Babilonia, a cuyo nombramiento estaba en deuda por su trono, Nabucodonosor se trasladó con un ejército a Judea, y sitió Jerusalén, después de una dura lucha de dieciocho meses de duración, la redujo. Luego hizo que la ciudad fuera arrasada con el suelo, que se quemara el palacio real, que se saqueara el templo y que se llevaran a los cautivos a Babilonia.

Estos hechos se detallan simbólicamente en el **Real Arco**, y en alusión a ellos, el pasaje del Libro de Crónicas que los registra, se lee apropiadamente durante las ceremonias de esta parte de Grado.

*“Sedequías tenía veintidós años cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. E hizo lo malo ante los ojos del Señor su Dios, y no se humilló ante el profeta Jeremías, que hablaba de la boca del Señor. Y también se rebeló contra el Rey Nabucodonosor, y endureció su cuello y endureció su corazón para no volverse al Señor Dios de Israel. Además, todos los jefes de los sacerdotes y el pueblo transgredieron mucho después de todas las abominaciones de los paganos; y profanó*

---

<sup>1</sup> \* Historical Researches into the Politics, Intercourse and Trade of the principal nations of antiquity. Volumen 1.  
Digitalizado por el Portal Masónico del Guajiro – ROLOD

*la casa de Jehová, que él había santificado en Jerusalén, y que Jehová el Dios de sus padres les envió por medio de sus mensajeros, porque tuvo compasión de su pueblo y de su morada. Pero se burlaron de los mensajeros de Dios, y despreciaron sus palabras, y abusaron de sus profetas, hasta que la ira del Señor se levantó contra su pueblo, hasta que no hubo remedio”.*

Esta cláusula preparatoria anuncia las causas morales que llevaron a la destrucción de Jerusalén -los malos consejos y la conducta de Sedequías, - su dureza de corazón, su deliberada sordera a las denuncias del profeta del Señor, y su violación de todas sus promesas de obediencia a Nabucodonosor. Pero esta pecaminosidad de la vida no se limitaba únicamente al Rey. Todo el pueblo, e incluso los sacerdotes, los mismos siervos de la casa del Señor, fueron infectado con la plaga moral. Habían abandonado los preceptos y observancias de sus padres, que habrían de hacer de ellos un pueblo peculiar, y cayendo en las idolatrías de sus vecinos paganos, habían profanado los altares de Jehová con el fuego impuro de dioses extraños. Mensaje tras mensaje les había sido enviado por ese Dios que había designado apropiadamente él mismo como “paciente y abundante en bondad”, pero todo fue en vano. Las amenazas y las advertencias de los profetas fueron escuchadas con desprecio, y los mensajeros de Dios fueron tratados con contundencia, y de ahí el resultado fatal que se detalla en los siguientes pasajes de la Escritura leídos ante el candidato.

*“Por tanto, trajo sobre ellos al Rey de los Caldeos, que mató a sus jóvenes con la espada, en la casa de su santuario, y no tuvo compasión de joven ni doncella, anciano o el encorvado por la vejez: todo lo entregó en su mano. Y todo el vaso de la casa de Dios, grandes y pequeños, y los tesoros de la casa del Señor, y los tesoros del Rey y de sus príncipes; todo esto lo llevó a Babilonia”.*

Pero el Rey de los Caldeos no estaba satisfecho con el rico botín de guerra que había ganado. No fue suficiente que los vasos sagrados del templo, hechos por orden del Rey Salomón, y bajo la supervisión de ese “obrero curioso y astuto”, que había “adornado y adornado embellecido el edificio” erigido para la adoración de Jehová, debería convertirse en la presa de un monarca idólatra. Los oscuros pecados del pueblo y del Rey requerían una pena más severa. La mismísima casa del Señor, ese edificio sagrado que había sido erigido en la “trilla piso de Ornán el jebuseo” y que constituyó la tercera Gran Ofrenda de Masonería en el mismo lugar sagrado, iba a ser quemado hasta sus cimientos; la ciudad consagrada por su presencia debía ser arrasada hasta el suelo; y sus habitantes serían llevados a un cautiverio largo y doloroso. Por tanto, la historia de la devastación procede de la siguiente manera;

*“Y quemaron la casa de Dios, y derribaron el muro de Jerusalén, y quemaron a fuego todos sus palacios; y destruyó todos sus buenos vasos. Y los que habían escapado de la espada los llevó cautivos a Babilonia; donde fueron siervos para él y sus hijos hasta el reinado del reino de Persia”.*

Estos hechos ocurrieron en el año 588 antes de Cristo. Pero no debemos suponer que esto han sido el comienzo de los “setenta años de cautiverio” predicho por el profeta Jeremías. Eso en realidad comenzó dieciocho años antes, en el reinado de Joacim, cuando Daniel fue entre los cautivos. Contando desde la destrucción de

Jerusalén bajo Sedequías, que es el evento registrado en el **Real Arco**, hasta la terminación del cautiverio bajo Cyrus, vamos a tienen sólo cincuenta y dos años, de modo que podamos comprender fácilmente cómo debería haber entre los hombres de edad avanzada se reunieron para ver los cimientos del segundo templo, muchos de los cuales habían visto el esplendor y la magnificencia del primero.

Pero, aunque la ciudad fue destruida y el templo incendiado, los cimientos profundos de este último no fueron destruidos. El Arca de la Alianza, con el Libro de la Ley que contenía, indudablemente fue destruido en la conflagración general, porque no leemos ningún relato de su llevado a Babilonia, pero la sabiduría y la previsión de Salomón habían hecho una provisión cuatro ciento setenta años antes, para la preservación segura de una imagen exacta de ese sagrado pecho.

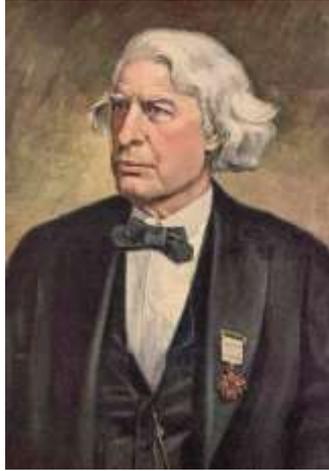
Así terminamos lo que podríamos llamar la primera sección del grado del **Real Arco**. El sonido de la guerra ha estado sobre la nación, el templo es derrocado, la ciudad se ha convertido en un desierto, pero incluso en su desolación, magnífica en sus ruinas de palacios y edificios estupendos, y la gente ha sido arrastrada con cadenas como cautiva a Babilonia.



# HISTORIA DEL ARCO REAL

*EN TRES CONFERENCIAS*

*POR ALBERT G. MACKAY. MD.*



---

## CONFERENCIA II

### EL CAUTIVERIO EN BABILONIA

*“Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentamos; sí,  
lloramos cuando recordamos a Sion.  
Colgamos nuestras arpas  
los sauces en medio de ella.”  
Salmo CXXXVII. 1-2.*

---

Entre esa parte del ritual del **Real Arco** que se refiere a la destrucción del primer templo, y esa parte subsiguiente que simboliza la construcción del segundo, hay un interregno (si se nos permite el término) en el ceremonial del grado, que debe ser considerado como un largo intervalo en la historia, cuyo llenado, como el intervalo entre los actos de una obra de teatro, debe dejarse a la imaginación del espectador. Este intervalo representa el tiempo transcurrido en el cautiverio de los judíos en Babilonia. Ese cautiverio duró setenta años, desde el reinado de Nabucodonosor hasta el reinado de Ciro, aunque solo se conmemoran cincuenta y dos de estos años en el grado de **Real Arco**. Durante este período muchas circunstancias de gran interés e importancia ocurridas, que debe entenderse perfectamente para permitirnos apreciar la parte final de las ceremonias de ese grado.

“Babilonia la grande”, como la llama el profeta Daniel, la ciudad a la que fueron los judíos cautivos conducido por Nabucodonosor, estaba situado a cuatrocientos setenta y cinco millas en una casi debida dirección este de Jerusalén. Estaba en medio de una gran y fértil llanura a cada lado del río Éufrates, que lo atravesaba de norte a

sur. Estaba rodeado por muros que estaban ochenta y siete pies de espesor, trescientos cincuenta de altura y sesenta millas en brújula. Éstas eran todo construido con ladrillos grandes, cementados con betún. Exterior a las paredes era una amplia y profunda trinchera, forrada con el mismo material. Veinticinco puertas a cada lado, hechas de latón macizo, daban admisión a la ciudad. Desde cada una de estas puertas procedía una calle ancha, de quince millas de largo, y el conjunto estaba separado por medio de otras divisiones más pequeñas, y contenía seiscientos y setenta y seis cuadrados, cada uno de los cuales tenía dos millas y un cuarto de circunferencia. Doscientos y cincuenta torres, colocadas sobre los muros, proporcionaron los medios de resistencia y protección adicionales. Dentro de este inmenso circuito se encontraban palacios y templos y otros edificios de la mayor magnificencia, que ha hecho que la riqueza, el lujo y el esplendor de Babilonia se conviertan en el tema favorito de los historiadores de la antigüedad, y que obligó al profeta Isaías, incluso mientras denuncia su caída, para hablar de ella como “la gloria de los reinos, la belleza de la Excelencia de los Caldeos”.

A esta ciudad fueron conducidos los cautivos. ¿Cuál fue el número exacto eliminado? No tenemos medios de determinar. Se nos hace creer a partir de ciertos pasajes de las Escrituras que la deportación no estaba completa.<sup>2</sup> Calmet dice que Nabucodonosor se llevó solo a los habitantes principales, guerreros y artesanos de todo tipo (que incluirían, por supuesto, a los albañiles), y que él dejó a los labradores, a los jornaleros y, en general, a las clases más pobres que constituían el gran cuerpo del pueblo. Entre los prisioneros distinguidos, Josefo menciona al sumo sacerdote, Seraías, y Sofonías, el sacerdote que estaba a su lado, con los tres gobernantes que custodiaban el templo, el eunuco que estaba al mando de los hombres armados, siete amigos de Sedequías, su escriba y otros sesenta gobernantes. Sedequías, el Rey, había intentado escapar antes de la terminación del asedio, pero perseguido fue capturado y llevado a Riblah, el cuartel general de Nabucodonosor, donde, habiendo sido obligado primero a contemplar la matanza de sus hijos, le sacaron los ojos y lo condujeron encadenado a Babilonia.

Una tradición Masónica nos informa que los judíos cautivos fueron atados por sus conquistadores con cadenas triangulares, y que esto fue hecho por los Caldeos como un insulto adicional, porque él se sabía que los albañiles judíos estimaban el triángulo como un emblema del sagrado nombre de Dios, y debe haber considerado su apropiación como una profanación del Tetragrámaton.

Del camino que siguieron los Caldeos con sus prisioneros, sólo podemos juzgar por conjetura. Sin embargo, se registra que fueron llevados por Nabuzaradán, el capitán del ejército de Nabucodonosor, directamente desde Jerusalén a Riblah, donde Nabucodonosor había fijado su sede. Riblah estaba situada en la frontera norte de Palestina, a unas doscientas millas al noreste de Jerusalén, y era la ciudad por la que los babilonios solían pasar en sus irrupciones y salidas de Judea.

---

<sup>2</sup> Jeremías (I. 16) dice que Nabuzaradán dejó “algunos de los pobres de la tierra por viñadores y labradores”.

De Jerusalén a Riblah, el viaje es necesariamente a través de Damasco, y la ruta desde Riblah fue directo a Palmyra. Por tanto, tenemos todas las razones para suponer que el ejército caldeo, con los cautivos, tomó la ruta que describe Heeren<sup>3</sup>, y que habría conducido ellos desde Jerusalén, a través de Damasco, a Riblah en dirección norte. Aquí Nabucodonosor mandó matar al sumo sacerdote Seraías y a los gobernantes por un monto de setenta. Desde allí, dirigiendo su curso hacia el noreste, llegaron a Thapsacus, una importante ciudad comercial en el Éufrates, cuyo río cruzaron un poco más abajo en un lugar llamado Circesium. Luego viajaron en dirección sur, a través de la muralla mediana y a lo largo de la ribera oriental del Éufrates hasta Babilonia. Por esta vía evitaron hacer un gran circuito hasta el al norte, o atravesando un extenso desierto que no podía suministrar agua.

La condición de Jerusalén después de la partida de los cautivos es digna de consideración. Antes de su partida de Jerusalén, Nabuzaradán nombró a Gedalías, que era hijo de Ahikam, una persona de una familia ilustre, gobernador del remanente de los judíos que quedaron detrás. Gedalías es descrita por el historiador judío como “un hombre manso y justo disposición.” Estableció su sede de gobierno en Mispah e indujo a los que habían huido durante el asedio, y que se dispersaron por el país, para volver y cultivar la tierra, prometiéndoles protección y favor si consistían en continuar pacíficamente y pagar una pequeña tributo al Rey de Babilonia.

Entre los que habían huido al acercarse el ejército caldeo estaba Ismael, uno de la familia real, un hombre malvado y astuto, que, durante el sitio de Jerusalén, había buscado protección en la corte del Rey de los ammoritas. Ismael fue instigado en secreto por Bealis; la Monarca ammoritish, para matar a Gedalías, para que, como miembro de la familia real, él mismo pudiera ascender el trono de David.

A pesar de que Gedalías fue informado de este nefasto plan, él se negó, en su temperamento desprevenido, para creer el informe, y en consecuencia cayó víctima de la traición de Ismael, quien lo mató mientras participaba de su hospitalidad. Ismael luego intentó llevar los habitantes de Mispa al cautiverio, y huyeron con ellos al Rey de los ammoritas; pero siendo alcanzados por los amigos de Gedalías, que se habían armado para vengar su muerte, los cautivos fueron rescatados e Ismael puesto en fuga. Los judíos, temiendo que si se quedaban serían castigado por los babilonios por el asesinato de Gedalías, se retiró a Egipto. Cinco años después, Nabucodonosor, habiendo invadido y conquistado Egipto, llevó a todos los judíos que encontró allí para Babilonia. “Y tal”, dice Josefo, “fue el fin de la nación de los hebreos”. Jerusalén fue ahora desolado. Su Rey y su pueblo fueron trasladados a Babilonia, pero permaneció despoblada por colonias extranjeras, tal vez, como sugiere Whiston, “como una indicación de la Providencia que los judíos eran para repoblarlo sin oponerse ellos mismos”.

Pasemos ahora al objeto más inmediato de esta conferencia y examinemos la condición de los cautivos durante su estancia en Babilonia.

---

<sup>3</sup> En su Apéndice “sobre las rutas comerciales de Asia antigua”, adjunto a sus Investigaciones históricas. — Apéndice xii ii. 2

A pesar del modo ignominioso de su transporte desde Jerusalén, y la venganza mostrada por su conquistador en la destrucción de su ciudad y templo, no parecen, a su llegada a Babilonia, haber sido sometidos a cualquiera de los rigores extremos de la esclavitud. Se distribuyeron en varias partes del imperio; algunos permanecen en la ciudad, mientras que otros fueron enviados a las provincias. Estos últimos probablemente se distribuyeron a actividades agrícolas, mientras que los primeros se dedicaban al comercio o al trabajo de la arquitectura. Anderson dice que Nabucodonosor, habiéndose dedicado él mismo al diseño de terminar sus edificios en Babilonia, comprometió en él a todos los artistas capaces de Judea y otros cautivos a unirse a sus propios masones Caldeos.<sup>4</sup> Se les permitió conservar sus bienes personales e incluso comprar tierras y construir casas. Su gobierno civil y religioso no fue completamente destruido, ya que mantuvieron una regularidad sucesión de Reyes y sumos sacerdotes, uno de los cuales regresó con ellos, como se verá en adelante, sobre su restauración. Algunos de los principales cautivos fueron adelantados a cargos de dignidad. y poder en el palacio real, y se les permitió participar en los consejos de estado. Sus profetas de estado, Daniel y Ezequiel, con sus asociados, preservaron entre sus compatriotas las doctrinas puras de su religión y enseñaron esa creencia en el Ser Divino que constituía el principio más importante en la Francmasonería Primitiva, en oposición al sistema espurio practicado por sus conquistadores idólatras. “La gente”, dice Oliver, “que se adhirió a la adoración de Dios, y no eran pocos ni insignificantes, seguían reuniéndose en sus escuelas o albergues, porque la práctica inalterada de su sistema de masonería ética, que no dejaron de propagar por su mutuo consuelo durante este calamitoso revés de la fortuna y por los beneficios de sus descendientes.<sup>5</sup>

Los escritores rabínicos nos informan que durante el cautiverio se estableció una fraternidad para la preservación del conocimiento tradicional, que fue transmitido a unos pocos iniciados, y que en el restauración, Zorobabel, Josué y Esdras llevaron toda esta instrucción secreta a Jerusalén, y allí se estableció una fraternidad similar. Las principales sedes de esta institución estaban en Naharda, en el Éufrates, en Sora y Pompedita.<sup>6</sup>

Entre los hechos destacables ocurridos durante el cautiverio, se cuenta la visita de Pitágoras a Babilonia. Este antiguo filósofo, mientras estaba en Egipto, fue hecho prisionero por Cambises, durante su invasión de ese país, y llevado a Babilonia, donde permaneció durante doce años. Allí se dice que tuvo frecuentes entrevistas con Ezequiel, y que derivó de las instrucciones del profeta gran parte de ese sistema esotérico de filosofía en el que luego adoctrinó a sus discípulos.

Joaquín, que había sido rey de Judá antes de Sedequías, y había sido destronado y llevado cautivo a Babilonia, permaneció en prisión durante treinta y siete años, durante el largo reinado de Nabucodonosor. Pero a la muerte de ese monarca, su hijo y sucesor, Evilmerodach, devolvió la libertad al rey cautivo y lo ascendió a un gran

---

<sup>4</sup> Libro de Constituciones, página 17 edición 1723.

<sup>5</sup> Monumentos históricos, volumen ii, p.410

<sup>6</sup> Véase el Lexicon of Freemasonry de Mackey, palabra Naharda. Es justo señalar que los autores de la "Encyclopedie Methodique", en común con muchos otros escritores, sitúan el establecimiento de estas universidades en una fecha muy posterior, y posterior a la cristiana. era. Pero Oliver supone que se fundaron durante el cautiverio.

honor en su palacio. Evilmerodach, que era infame por sus vicios, reinó solo dos años, cuando fue depuesto y ejecutado por sus propios parientes, y Neriglissar, el esposo de su hermana, ascendió al trono. Se dice que Joaquín murió al mismo tiempo, o, como conjetura Prideaux, fue, como el favorito de Evilmerodach, asesinado con él.

Después de la muerte de Joaquín, Salatiel o Shealtiel, su hijo, se convirtió en el “jefe del cautiverio “, o nominalmente el Rey judío.

Neriglissar, o Niglissar, como lo llamó Josefo, reinó durante cuarenta años, y luego fue sucedido por su hijo Labosordacus. Este monarca se volvió odioso para el pueblo por sus crímenes y, después de un breve reinado de sólo nueve meses, fue asesinado por sus propios súbditos. El linaje real, cuyo trono había sido usurpado por Neriglissar, fue restaurado en la persona de Belsasar, uno de los descendientes de Nabucodonosor. Belsasar era un monarca afeminado y licencioso, que se entregaba al lujo y la disipación, mientras que las riendas del gobierno estaban confiadas a su madre, Nitocris. Por lo tanto, estaba mal preparado por su temperamento o capacidad para oponerse a las armas victoriosas de Ciro, el rey de Persia, y Darío, el rey de Media, que le hicieron la guerra. En consecuencia, después de un reinado sin gloria de diecisiete años, su poder le fue arrebatado, la ciudad de Babilonia fue tomada por Ciro y el poder babilónico fue aniquilado para siempre.

Después de la muerte de Shealtiel, la soberanía de los judíos fue transmitida a su hijo, Zorobabel, quien se convirtió así en el jefe del cautiverio, o Príncipe normal de Judea.

Si bien la línea de los monarcas judíos se conservó así, durante el cautiverio, en la casa de David, los judos no fueron menos cuidadosos en mantener la debida sucesión de los altos sacerdocio; porque Jehosadec, el hijo de Seraías, era el sumo sacerdote que fue llevado por Nabucodonosor a Babilonia, y cuando murió, durante el cautiverio, tuvo éxito en su oficio sagrado de su hijo mayor, Joshua.

En el primer año del reinado de Ciro terminó el cautiverio de los judíos. Cyrus, de sus conversaciones con Daniel y los otros judíos cautivos del saber y la piedad, así como su lectura de sus libros sagrados, más especialmente las profecías de Isaías, se había imbuido de un conocimiento de la religión verdadera, y por lo tanto había anunciado públicamente a sus súbditos su creencia en el Dios

“Que adoró la nación de los israelitas”. En consecuencia, quedó impresionado con un serio deseo de cumplir las declaraciones proféticas, de las cuales él era el tema, y de reconstruir el templo de Jerusalén. En consecuencia, emitió una proclamación, que encontramos en Esdras, como sigue:

“Así dice Ciro, Rey de Persia: El Señor Dios de los cielos me ha dado todos los reinos de la tierra; y me ha encargado que le edifique una casa en Jerusalén, que está en Judea. ¿Quién hay entre vosotros de todo su pueblo? Su Dios esté con él, y que suba a Jerusalén, que está en Judea. Y edifica la casa del Señor Dios de Israel, (él es el Dios), que está en Jerusalén”

Con la publicación de esta proclamación de Ciro, comienza lo que podría llamarse la segunda parte del grado del Real Arco. Todo el espacio de tiempo ocupado

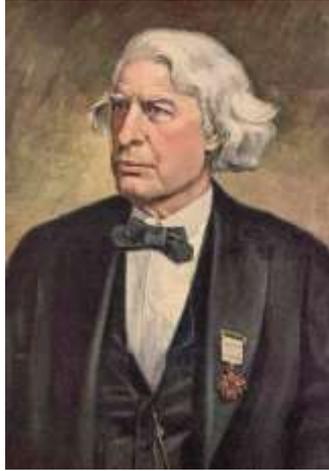
en el cautiverio, y los acontecimientos relacionados con esa parte de la historia judía, no se mencionan en las ceremonias, pero constituyen, como ya hemos señalado, un intervalo como el período de tiempo que se supone que transcurre en un drama, entre la caída de un telón al final de un acto y su levantamiento al comienzo del siguiente. Pero ahora hay "buenas nuevas de gran gozo" como se da en esta proclamación a los judíos. Los cautivos son liberados, a los exiliados se les permite regresar a casa. Dejando las orillas del Éufrates, dirigen sus pasos ansiosos por caminos accidentados y accidentados hacia esa amada montaña del Señor, donde sus antepasados solían adorar durante tanto tiempo. Los hechos relacionados con esta restauración son de gran atracción para el albañil, ya que la historia abunda en leyendas interesantes e instructivas. Pero lo importante del tema exige que prosigamos la investigación en una conferencia separada.



# HISTORIA DEL ARCO REAL

## EN TRES CONFERENCIAS

POR ALBERT G. MACKAY. MD.



---

### CONFERENCIA III

#### EL REGRESO A JERUSALÉN

---

“Porque he aquí, vienen días, dice Jehová,  
en que traeré de nuevo la cautividad de mi pueblo Israel y Judá, dice Jehová;  
y voy a causar para volver a la tierra que di a sus padres, y la poseerán”.  
Jeremías xxx. 3

---

Hemos llegado ahora a esa parte de la historia del cautiverio babilónico que se alegoriza en las ceremonias finales del grado del **Real Arco**. Y aquí podemos observar incidentalmente, que la misma analogía que existe en el grado de maestría con los misterios antiguos, también se encuentra en el **Real Arco**. El erudito masónico, que está familiarizado con la construcción de estos misterios de los sacerdotes y filósofos paganos, es muy consciente de que inculcan mediante instrucción simbólica y alegórica, las grandes lecciones de la resurrección del cuerpo y la inmortalidad del alma. Por lo tanto, todos tenían un carácter fúnebre. Comenzaron con dolor, terminaron en gozo. La muerte o destrucción de algún personaje eminente, generalmente un dios, fue representada en los inicios de las ceremonias de iniciación, mientras que el cierre se ocupó en ilustrar, de la misma manera, el descubrimiento de su tumba, la recuperación del cuerpo, y la restauración de la vida eterna. La misma instrucción religiosa se imparte en la maestría. Lo evidenciado de este hecho, es innecesario que lo demostremos aquí. Será evidente de inmediato para todo albañil que esté suficientemente familiarizado con el ritual de su orden.

Pero, ¿no es igualmente evidente que el mismo sistema, aunque bajo un velo más grueso, es conservado en las ceremonias del **Real Arco**? Hay una resurrección de lo que ha sido enterrado, un descubrimiento de lo que se había perdido, un intercambio de lo que, como el alma, es destinado a ser permanente. La vida que pasamos en la tierra no es más que un *sustituto* de esa gloriosa que vamos a pasar en la eternidad. Y es en la tumba, en las profundidades de la tierra, donde el corruptible se viste de incorrupción, que el mortal se viste de inmortalidad,<sup>7</sup> y que el sustituto de esta vida temporal se cambia por la bendita realidad de la vida eterna.

El intervalo al que aludimos en la última conferencia, y que ocupa el cautiverio de los judíos en Babilonia, ha terminado, y la alegoría del **Real Arco** se reanuda con la restauración de los cautivos a su hogar.

Quinientos treinta y seis años antes de la era cristiana, Ciro emitió su decreto para el regreso de los judíos. Al mismo tiempo, les devolvió todos los vasos sagrados y preciosos adornos del primer templo, que había sido llevado por Nabucodonosor, y que fueron todavía en existencia.

Cuarenta y dos mil trescientos sesenta judíos fueron reparados en el mismo año desde Babilonia. y las ciudades vecinas a Jerusalén. Los líderes de estos fueron Zorobabel, Josué y Hageo, de los cuales, ya que desempeñan un papel importante en la historia de este evento, según se registra en el **Real Arco**, nos corresponde hablar más particularmente.<sup>8</sup>

Zorobabel era, en el momento de la restauración, el poseedor de la autoridad real entre los judíos, como príncipe de la cautividad y descendiente de la casa de David, y como tal asumió en Jerusalén el cargo de Rey. Él era el hijo de Shealtiel, que era el hijo de Joaquín, el monarca que había sido depuesto por Nabucodonosor y llevado a Babilonia. Era el amigo íntimo de Cyrus y, de hecho, se supone que fue principalmente a través de su influencia que se indujo al monarca persa para decretar la liberación de los cautivos.

Josué, el Sumo Sacerdote, tenía, como Zorobabel, derecho a su cargo por el indiscutible reclamo de descendencia directa de la antigua jerarquía. Era el hijo de Josedech, y el nieto de Seraías, que había sido el Sumo Sacerdote cuando Nabucodonosor tomó Jerusalén.

De Hageo, el Escriba, pero se sabe poco en lo que se pueda confiar. No sabemos nada del lugar o el momento de su nacimiento, pero se supone que nació en Babilonia durante el cautiverio. Él fue el primero de los tres profetas que florecieron después del cautiverio, y sus escritos, aunque pocos (tan pocos, de hecho, que algunos teólogos han supuesto que la mayor parte de ellos ha perecido), todos se relacionan con la construcción del segundo templo. El oficio de escriba, que es el que le fue asignado en el grado de Real Arco, fue de gran importancia en la economía judía. Los estudiantes de segundo año o escribas constituían, dice el Dr. Beard,<sup>9</sup> un cuerpo de

---

<sup>7</sup> I. Corinto XV. 53

<sup>8</sup> En el ritual inglés del **Real Arco**, Esdras y Nehemías se agregan al número de escribas.

<sup>9</sup> En el Cyclop de Kitto. De Bib. Literat. Arte. *Escriba*.

hombres instruidos, organizados, muy estimados y de gran influencia, reconocidos y apoyados por el estado. Eran eruditos en las leyes y era su deber exponerlos a la gente. Horne<sup>10</sup> dice que el escriba parece haber sido el secretario de estado del rey y, como tal, ha registrado todos los actos y decretos. Es, quizás, en esta capacidad que debemos suponer que Hageo reclama un lugar en el Gran Consejo del **Arco Real**.

Zorobabel, asistido por estos consejeros, procedió a organizar a sus seguidores de tal forma que les permitiera atravesar con mayor seguridad y rapidez el largo y peligroso camino de Babilonia a Jerusalén, al último lugar al que llegaron después de un viaje de cuatro meses, en el 22 de junio de 535 años antes del nacimiento de Cristo.

El primer objetivo del líder judío era, bien podemos suponer, proporcionar los medios de refugio para las personas que lo acompañaban. Llegamos irresistiblemente a la conclusión de que para este propósito se consideró necesario erigir tiendas de campaña para su vivienda temporal. Tan extensa y populosa como era Jerusalén al comienzo del cautiverio, después de la despiadada devastación de su implacable conquistador, difícilmente podría haber retenido los medios suficientes para el alojamiento conveniente de las cincuenta mil almas que fueron llevadas repentina e inesperadamente dentro de sus muros. Las tiendas de campaña, por lo tanto, proporcionaban viviendas toscas y temporales, hasta que, con el paso del tiempo, se pudieran erigir edificios más sustanciales.

Lo siguiente fue restaurar los antiguos sacrificios y servicios religiosos, y para este propósito proporcionar un lugar de culto temporal hasta que se pudiera completar el segundo templo. En consecuencia, unos meses después de su llegada, se reunieron en Jerusalén y celebraron la Fiesta de las Trompetas, y unos días después, la Fiesta de los Tabernáculos. Probablemente fue la celebración de esta última observancia, así como la necesidad y conveniencia de la medida, lo que llevó al Gran Consejo de líderes a erigir un tabernáculo temporal cerca de las ruinas del antiguo templo, cuya existencia es tan familiar a nosotros de las tradiciones y ceremonias del **Real Arco**.

Habiendo así amueblado viviendas para los obreros, y un edificio sagrado para la celebración de sus ritos religiosos, nuestras tradiciones masónicas nos informan que Josué, el Sumo Sacerdote, Zorobabel, el Rey, y Hageo el escriba, se sentaban diariamente en consejo, para idear planes para los obreros y para supervisar la construcción del nuevo templo, que, como un fénix, iba a surgir de las cenizas del anterior.

Es este período de tiempo en la historia del segundo templo, que se conmemora en la porción final del **Real Arco**. Se comienzan a remover las ruinas del antiguo templo, y se ponen los cimientos del segundo, Josué, Zorobabel y Hageo se sientan diariamente concilio dentro del tabernáculo; partidos de judíos que no habían salido de Babilonia con el cuerpo principal bajo Zorobabel, están subiendo continuamente a Jerusalén para ayudar en la reconstrucción de la casa del Señor.

Durante este período de laboriosa actividad se produjo una circunstancia, a la que se alude en el ritual del **Real Arco**. Los samaritanos deseaban ayudar a los judíos

---

<sup>10</sup> Introducción a Crit. Semental. Y Knowl. De Script. Vol. III pág. 98.

en la construcción del templo, pero sus proposiciones fueron inmediatamente rechazadas por Zorobabel. Para entender la causa de Esta negativa a recibir su cooperación, debemos por un momento darnos cuenta de la historia de este pueblo.

Las diez tribus que se habían rebelado contra Roboam, hijo de Salomón, y que habían elegido Jeroboam para su Rey, rápidamente cayó en la idolatría, y después de haber seleccionado la ciudad de Samaria para su metrópoli, se efectuó una separación completa entre los reinos de Judá y Israel. Posteriormente, los samaritanos fueron conquistados por los asirios bajo Shalmanezzer, quien llevaron a la mayor parte de los habitantes en cautiverio e introdujeron colonias en su lugar desde Babilonia, Culta, Ava, Hamat y Sefarvaim. Estos colonos, que asumieron el nombre de Samaritanos, trajeron consigo, por supuesto, el credo y las prácticas idólatras de la región de que habían emigrado. Los samaritanos, por lo tanto, en el momento de la reconstrucción del segundo templo, eran una raza idólatra<sup>11</sup> y, como tales, aborrecibles para los judíos. Por lo tanto, cuando preguntaron permiso para ayudar en la obra piadosa de reconstruir el templo, Zorobabel, con el resto de los líderes respondieron: “No tenéis nada que ver con nosotros para construir una casa a nuestro Dios; pero nosotros mismos juntos edificaremos para el Señor Dios de Israel, como el Rey Ciro, el Rey de Persia ha mandado nosotros.”<sup>12</sup>

De ahí fue que, para evitar la posibilidad de que aquellos samaritanos idólatras contaminen el santo trabajo por su cooperación, Zorobabel consideró necesario exigir a todos los que ofrecían él mismo como ayudante en la empresa, que debería dar una precisión de su linaje, y demostrar él mismo era un descendiente (que ningún samaritano podría ser) de esos fieles giblemitas que trabajó en la construcción del primer templo. Fue mientras los obreros se dedicaban a realizar las excavaciones necesarias para la colocación los cimientos, y aunque seguían llegando números a Jerusalén desde Babilonia, esos tres peregrinos gastados y cansados, después de caminar con dificultad por los caminos ásperos y tortuosos entre las dos ciudades, se ofrecieron al Gran Consejo como participantes dispuestos en la labor de erección. Quiénes eran estos forasteros, no tenemos medios históricos para descubrirlos; pero hay un Tradición masónica (titulada, quizás, con poco peso) de que eran Hananías, Misael y Azarías, tres hombres santos, que son más conocidos por los lectores en general por sus nombres Caldeos de Sadrac, Mesheck y Abednego, como milagrosamente preservados del horno de fuego de Nabucodonosor.

---

<sup>11</sup> Quizás no eran del todo idólatras, aunque la idolatría era la religión predominante. El Rev. Dr. Davidson dice de ellos: - “Parece que la gente era una raza mixta. La mayor parte de los israelitas habían sido llevados cautivos por los asirios, incluidos los ricos, los fuertes y los que podían portar armas. Pero los pobres y los débiles se habían quedado. El país no había sido tan despoblado como para no poseer israelita alguno. Los vencedores no se llevaron la escoria de la población, en particular de aquellos que parecían incapaces de realizar un servicio activo. Con ellos, por tanto, se incorporaron los colonos paganos. Pero estos últimos eran mucho más numerosos que los primeros y tenían todo el poder en sus propias manos. El remanente de los israelitas era tan insignificante e insignificante que no afectaba, en ningún grado importante, las opiniones de los nuevos habitantes. Como la gente era una raza mixta, su religión también asumió un carácter mixto. En él, la adoración de ídolos estaba asociada con la del Dios verdadero. Pero la apostasía de Jehová no era universal” Véase el artículo Samaritans en la “Cyclopaedia of Biblical Literature” de Kitto.

<sup>12</sup> Esdras, iv. 3.

Sus servicios fueron aceptados, y de sus diligentes labores resultó ese importante descubrimiento, cuya perpetuación y preservación constituye el gran fin y diseño de la Grado del **Real Arco**.

Esto pone fin a la conexión de la historia de la restauración con la del **Real Arco**. Las obras fueron suspendidas poco después como consecuencia de las dificultades que los samaritanos pusieron en el camino, y se dieron otras circunstancias que impidieron la terminación definitiva del templo durante muchos años posteriores al importante descubrimiento al que acabamos de aludir. Pero estos detalles van más allá del Real Arco, y se encuentran en los grados superiores de mampostería, como el Caballero de la Cruz Roja y el Príncipe de Jerusalén.

**Nota.**

Las tres conferencias se extraen de un libro titulado “El libro del capítulo; o Instrucción de Monitoreo en los Grados de Marca, Pasado y Excelentísimo Maestro y el Santo Real Arco”.

El autor es Albert G Mackey MD

Gran Sumo Sacerdote del Capítulo del Gran Arco Real de Carolina del Sur;  
Autor de un “Léxico de la masonería”, “Principios de la ley masónica”, etc.

Clark & Maynard en Nueva York 1867 publicaron el Libro.

Reescrito por E. Comp. Colin Wilson PZ durante febrero de 2002 y dedicado a la E. Comps and Comps of Prudent Brethren & Philanthic Capítulo No 145 Londres en cuya compañía he pasado muchas horas agradables.

